

Lozano 2000

827
1582

MANIFIESTO A LA NACION



6 de Agosto
de 1962

MRQUIZ

01275

F B
0.0035
935 m

Después de diez años de Revolución nuestro pueblo se halla desconcertado y presa del escepticismo en cuanto al futuro de nuestro país. Los cristianos que constituimos el Movimiento Social Evangélico Boliviano, sentimos que debemos decir nuestra palabra y actuar en consecuencia, frente a esta situación de incertidumbre. No lo hacemos en defensa de ningún partido determinado (ni aspiramos a formar un partido), sino como ciudadanos conscientes de nuestra responsabilidad, que deseamos dejar de ser simples observadores para participar activamente en el proceso histórico de nuestra nación. Por eso lanzamos el siguiente Manifiesto.

I. EL MAS Y EL MENOS DE LA REVOLUCION NACIONAL

Nacionalización de las minas y baja producción

Saludamos alborozados la nacionalización de las minas que vino a poner fin al superestado de los "barones del estaño" y a un colonialismo que jamás contempló los verdaderos intereses del pueblo boliviano. Esto es un saldo positivo e irreversible de la Revolución. Pero al mismo tiempo no podemos menos de reconocer la baja producción de nuestras minas, reducida a la mitad de lo que se esperaba, a pesar de haberse duplicado los obreros. La crisis de nuestra industria minera está trayendo al suelo el optimismo y la expectativa de la nacionalización.

Reforma Agraria y demagogia

Del mismo modo, reconocemos en la Reforma Agraria otro paso fundamental para la transformación de Bolivia. No sólo ha dado tierras a nuestros campesinos, que vivían como extranjeros en su propia tierra, sino que ha librado a nues-

tra raza madre del miedo y la humillación a que los habían reducido siglos de servidumbre bestial. Esto le ha dado al hombre boliviano un nuevo sentido de dignidad social que nadie podrá negar, y que lo acerca a su verdadero destino de criatura e hijo de Dios. Sin embargo, esta Reforma ha llevado, en algunas partes al minifundio, de explotación antieconómica, y, al faltar una educación paralela a las nuevas leyes, ha hecho creer al indígena que con tener su tierra y un fusil en la mano está consumada la Revolución. La Reforma Agraria no se podrá defender con demagogia sindical. Ni podrá consumarse la Revolución donde el campesino se haya librado de un patrón para caer en manos de otro. Lugares hay en nuestra patria donde los campesinos se debaten impotentes en manos de un "caciquismo" que se parece demasiado al sistema que hemos querido derribar de una vez por todas. El permitir las luchas fraticidas entre campesinos o la inutilización de la maquinaria agrícola que existía antes de la Reforma, tampoco favorece el verdadero propósito de la Revolución.

Voto universal y fraude

En tercer lugar, la Revolución, al proclamar el voto universal ha puesto fin al triste capítulo de nuestra historia en el cual 45.000 ciudadanos minoritarios elegían y gobernaban por más de tres millones de habitantes. ¿Que gobierno podría contemplar los verdaderos intereses de un pueblo que no tenía representación ni participación plena en la constitución de los poderes del Estado? Por primera vez ha visto Bolivia sentarse en el parlamento a miembros auténticos de las clases humildes y mayoritarias de nuestro pueblo. Ha desaparecido el cohecho, el arbitrario "voto calificado", y las incocebibles elecciones pagadas. Pero ¿no estamos cayendo en aberraciones igualmente monstruosas? Cuando se secuestra las papelotas del cuarto oscuro,

se impide el acceso de los votantes a las mesas receptoras, cuando las masas de ciudadanas son transportadas como ganado para votar por segunda o tercera vez, o cuando los votantes actúan bajo el temor de perder su tierra o su trabajo, las elecciones son una farsa y el voto universal una burla incalificable. Nos atrevemos a decir que esto no es Revolución, sino contrarrevolución, porque es el retroceso a épocas que debiéramos haber desterrado para siempre. No es posible levantar socialmente a una nación cuando el instrumento de la democracia que es una elección limpia está corrompida por su base.

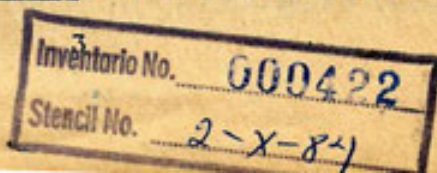
Fuero Sindical y anarquía

No vacilamos en apuntar como contribución positiva de la Revolución la vigorización del movimiento sindical y la consagración definitiva del fuero sindical, que ha permitido a obreros, campesinos, empleados y profesionales organizarse sin miedo a ser pisoteados y conscientes de sus derechos como colectividad trabajadora. Pero, por otra parte, no vacilamos en denunciar que es inadmisibile la existencia de un superestado sindical que mande más que las autoridades constitucionales del país. Que es sumamente peligroso confundir el fuero sindical con la anarquía que no reconoce las autoridades constituidas ni asume sus responsabilidades para la producción. Esto también puede ser contrarrevolucionario. Solamente si impedimos la explotación política de los sindicatos mantenemos a todo costo las garantías personales, podremos salvar a nuestra Revolución de un caos irremediable.

"Dolores de Parto"

Todas las reservas y las críticas que nos merece nuestro actual proceso revolucionario no nos impiden identificarnos con la Revolución en sus más altos propósitos. Algunos creen que vi-

70 SET. 1978



vimos los estertores de la agonía, pero nosotros creemos que en parte estamos sufriendo los dolores de parto de un nuevo día. Los problemas persisten, pero hay señales de ese nuevo día: los campesinos construyendo y sosteniendo por sí mismos miles de escuelas; sindicatos agrícolas organizados en cooperativas para adquirir maquinaria y construir caminos; nuevas vías de comunicación atravesando la república y abriendo nuevos cauces al progreso; nuevas fuentes de trabajo y perspectivas de desarrollo en el Oriente boliviano; en fin, el ánimo de los hombres verdaderamente patriotas que no quieren entregarse al derrotismo y la corrupción y quieren hacer su parte para levantar a Bolivia por que confían en su futuro.

Justicia social y dignidad humana

Como ciudadanos responsables de nuestra patria comprobamos con honda preocupación las señales de la crisis de la Revolución. Queremos buscar las razones profundas de esta crisis y señalar con espíritu constructivo los caminos para superarla y llevar la Revolución a sus más altos fines: el desarrollo del país en el marco de la libertad y el derecho, promoviendo una justicia social que no se logre a costa de la dignidad del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios.

II. EL POR QUE DE LAS CRISIS

Todos somos responsables

No queremos caer en el recurso fácil de echar la culpa al gobierno, al partido tal, al sector cual, a este dirigente, o a aquella potencia extranjera. Todos somos responsables. Nosotros que hoy lanzamos este manifiesto, también lo somos. La Revolución no puede ser la obra de un gobierno, ni de dos; no puede ser la realización de un partido, ni de coalición de partidos, tendrá que ser la obra de todos.

Factores materiales y técnicos

Desde luego, no desconocemos que hay factores materiales y técnicos que explican en parte el estancamiento y el fracaso parcial de la Revolución. Por ejemplo, la falta de capitales para una explotación adecuada de las minas y el uso amplio de la maquinaria en la producción agraria; la falta de créditos para colonos y pequeños industriales; las leyes sociales poco realistas y mal administradas que nos han llevado a un seguro social ineficiente a pesar de ser el más caro del mundo o a la aberración de pagar sueldos a obreros que solo figuran el día de cobranza; la falta de garantías y estímulos económicos y sociales que han llevado al cierre de numerosas industrias vitales para el país. Es evidente también que no tenemos los técnicos que el país necesita bien porque no los hemos preparado o porque si los teníamos los dejamos de lado por razones políticas y han tenido que irse al exterior.

La crisis de hombres

Pero es nuestra firme convicción de que la raíz última de la crisis de la Revolución es una crisis de hombres. Hemos hecho bien en cambiar las estructuras feudales, y tal vez debemos proceder a nuevos cambios de estructura, pero el cambio de sistema o de régimen no operó por sí solo el cambio de los hombres. Las mejores intenciones de la Revolución se estrellan sin remedio cuando falta integridad personal en los encargados de llevarla a cabo, cuando falta coraje para corregir las desviaciones de los funcionarios públicos o para impedir el paso a los "aprovechadores de la Revolución". Los "nuevos ricos" son el mayor desprestigio de la Revolución, por más que se llamen revolucionarios. El caso de la cocaína, como el caso de Calamarca, nos dicen bien a las claras que ni la posición de auto-

ridad es una garantía de integridad. El fracaso de la administración de los ferrocarriles o la ineficiencia de las Cajas de Seguros, no es sino el fruto de una complaciente política burocrática. Las peleas "de entrecasa" en los partidos y sindicatos, no son sino el resultado de las ambiciones personales. Estas cosas son las que pueden llevarnos a un excepticismo que nos puede ser fatal.

Los que no hacen

Bien sabemos, sin embargo, que esta crisis de hombres no ocurre solamente en el gobierno, los partidos, los sindicatos, los servicios públicos. Esta crisis nos alcanza a todos. El pueblo mismo, entre el cual nos contamos, es culpable. Responsables de esta situación son los que todo lo esperan de afuera (de la ayuda americana, de los hornos checos, de los técnicos rusos), creyendo que vendrán las soluciones sin que las obtengamos con nuestro esfuerzo y sacrificio; responsables son los que se niegan a trabajar y rendir porque ahora no tienen patrones; responsables son los "escapistas" que resuelven sus problemas personales yéndose de Bolivia y privando a nuestra patria de generaciones enteras de ciudadanos preparados y capaces; responsables somos los ausentistas que no concurrimos a elecciones y dejamos que otros "se las arreglen"; responsables son los que hacen una crítica malintencionada desde afuera sin querer hacer su parte para no dar prestigio a los enemigos políticos...

¡Alerta!

Es esta situación de desorden, deshonestidad, conflictos de ambiciones, cobardía, que pueden hacernos caer en manos de las minorías extremistas y organizadas, de los que especulan con el caos y desean el fracaso de la Revolución para

hacer "su" Revolución. O preparar el camino de los reaccionarios que no se han resignado al cambio y quisieran que la Revolución se derrumbe para atrasar a su manera el reloj de la historia y restaurar los privilegios abatidos. ¡Tenemos que estar alerta, bolivianos!

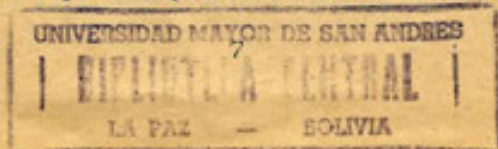
III. NUESTRA RESPUESTA

Sin ilusiones ni utopías

Si nos hemos atrevido a hablar con toda franqueza de la situación boliviana tal como nosotros la comprendemos, no es porque consideremos que somos ajenos a las limitaciones, fracasos y responsabilidades de la Revolución. No hablamos desde una torre de marfil, sino desde el llano, como miembros de nuestro pueblo, identificados con sus dolores, sus miserias, sus esperanzas. Como cristianos no participamos de las falsas ilusiones y utopías de los que todo lo esperan de la Revolución. No endiosamos a ninguna revolución, ninguna idea, ningún líder. Dios es nuestro único Soberano. Sabemos que el pecado tiene toda la vida humana, que no hay orden perfecto, que todo nuevo régimen puede corregir anteriores injusticias y engendrar otras.

No somos derrotistas

Pero tampoco somos derrotistas. Esperamos cosas mejores. Creemos en el Reino de Dios, no sólo como una esperanza indestructible para la vida después de la muerte, sino también como el orden de Dios que está encima de todo orden humano y que nos desafía a la transformación del orden social. Estamos en la línea de los profetas hebreos que hablaban a pueblos y gobiernos en nombre de Dios, llamando al arrepentimiento, a la reforma de la conducta y a la esperanza de mejores días. Estamos en la línea de Jesús de Nazaret, el que expulsó a los mercaderes del



templo; el que enrostró la hipocresía de los religiosos que explotaban a las viudas, mientras hacían largas oraciones; el que dijo que había venido "a pregonar buenas nuevas a los pobres... a anunciar la nueva era de Dios", y que murió intercediendo por sus enemigos sobre la Cruz...

Interés por el pueblo boliviano

El interés de los evangélicos por el pueblo boliviano no es de ahora ni de ayer. Medio siglo antes de la Revolución, cuando el pueblo indígena yacía explotado por unos e ignorados por otros, comenzaron a diseminarse por el valle y el altiplano las escuelas indígenas evangélicas. Muchos años antes de la Reforma Agraria, había en Bolivia misiones evangélicas dando pasos revolucionarios como fue la conversión de la Hacienda Huatajata en una colonia libre y cooperativa. Cinco décadas antes de la proyectada Reforma Educacional, los colegios evangélicos primarios y secundarios de La Paz, Cochabamba y Oruro, estaban señalando nuevos rumbos en la enseñanza coeducacional y la educación integral. Desde hace sesenta años se van esparciendo las iglesias evangélicas por el valle, el altiplano, la selva, llevando las Buenas Nuevas de Cristo, enseñando a los niños, arrancando generaciones del analfabetismo (y a veces del salvajismo prehistórico), orientando a la juventud, y produciendo ciudadanos limpios, de costumbres sanas, honestos y trabajadores... Creemos que esto es también una contribución a la Revolución puesto que la mayor necesidad es la de hombres transformados. Muchos evangélicos también han apoyado la Revolución desde sus puestos públicos o particulares.

Transformar las estructuras y al hombre

Pero los evangélicos que estamos constituyendo el Movimiento Social Evangélico Boliviano, sabe-

mos que eso no basta. Que si bien no es suficiente el cambio de sistemas sin cambiar los hombres, tampoco hemos consumado la transformación si no cambiamos las estructuras que oprimen al hombre y le impiden su pleno desarrollo físico, social, moral y espiritual. Por eso venimos hoy en una nueva postura, dispuestos a asumir nuestra responsabilidad personal y colectiva en la construcción de la nueva Bolivia. A ayudar a transformar las estructuras desde afuera y a transformar al hombre desde adentro. Nada menos que esto es nuestro programa.

Es desde esta perspectiva que nos permitimos sugerir las siguientes medidas concretas para salvar la Revolución Boliviana y llevarla a sus verdaderos fines de bienestar y dignidad para todos los habitantes del país.

IV. MEDIDAS CONCRETAS

Moralización y dignificación funcional

En primer lugar, consideramos de nuestro deber mantener y defender las conquistas positivas de la Revolución. Pero para ello necesitamos limpiar nuestra casa por dentro. Entendemos que es imperiosa una campaña de moralización y dignificación de la función pública. La moralización debe empezar por los mismos dirigentes. Y la dignificación debe empezar por respetar el cargo sin hacer distinciones políticas, jerarquizar la carrera administrativa en lugar de convertir a los funcionarios en rebaños electoreros pendientes siempre del favor oficial. Esta es tal vez una de las razones del éxodo de bolivianos al exterior. Y una prueba de fuego para la Revolución. Pero es algo que no debe continuar. En los sindicatos solo logramos esta dignificación de la función mediante una permanente labor de capacitación sindical, que incluya no solo el conocimiento de los derechos, sino también de la función social del sindicato y la responsabili-

dad moral del dirigente.

La ayuda internacional

En segundo lugar, reconocemos que un país subdesarrollado como el nuestro no puede lograr su desarrollo sin la ayuda internacional. Pero sostenemos que ésta debe ser multilateral y en una forma que no comprometa la soberanía nacional, ni convierta a nuestro país en un apéndice de la guerra fría. Desde luego, hemos de invocar esa ayuda en base a planes serios y de largo alcance, y a una honesta administración de la misma. Y una correspondiente respuesta de trabajo productivo y patriótico.

Economía planificada y mixta

Somos partidarios que una economía planificada, capaz de encauzar todos los recursos de Bolivia hacia su desarrollo pleno. Pero al mismo tiempo sostenemos que deben evitarse los esquemas rígidos, y reconocer las ventajas de una economía mixta, en la cual hay lugar para la socialización de la gran producción vital al país y los servicios públicos, para la formación de cooperativas de pequeños productores y de consumidores, y para la iniciativa privada en aquellos aspectos que no comprometan la economía general y resulten más conveniente para la colectividad. Los mismos obreros y campesinos deben iniciar estas cooperativas, sin esperar todo del Estado. Por lo tanto, sostenemos la conveniencia de aplicar consistentemente las actuales leyes sobre cooperativas, suministrando créditos, y brindando asistencia técnica y capacitación cooperativista. Creemos que hay lugar también para facilitar créditos para los pequeños industriales que extraen o manufacturan productos bolivianos y ofrecen otras tantas fuentes de trabajo.

Reforma Agraria y Alfabetización

En tercer lugar, consideramos que la Reforma Agraria debe proseguir. Que las leyes dictadas deben ser complementadas con otras que corrijan defectos y aún injusticias de las actuales. Deben suministrarse recursos con urgencia, tanto para la mecanización de la agricultura donde se ha producido la Reforma, como para la colonización del Oriente Boliviano y el suministro de semillas por parte del Estado. Pero al mismo tiempo, entendemos que la Alfabetización es la otra cara de la Reforma Agraria. No sólo hay que enseñar a leer al campesino, sino capacitarlo para la producción eficiente y para el ejercicio responsable de su ciudadanía.

"Convocamos..."

Esta tarea de la alfabetización de dos millones de analfabetos no puede ser tarea de un organismo aislado, por poderoso que sea. Es tarea que nos incumbe a todos. Proponemos por lo tanto una unión de fuerzas públicas y privadas (ministerios de Minas, de A. Campesinos y de Educación; Universidad y FUB, colegios fiscales y particulares, iglesias e instituciones cívicas y filantrópicas) para realizar conjuntamente esta gigantesca tarea. Convocamos, pues, a la formación de una gran Comisión Nacional de Alfabetización, para iniciar de inmediato un plan de largo alcance.

Educación

Asimismo planteamos la necesidad de cambiar la escuela tradicional, enciclopedista y teórica, así como la actual administración escolar dividida en tres ministerios, y damos nuestro apoyo al nuevo esquema de la educación presentado por el gobierno en su Proyecto de Reforma Educacional, que conserva los valores de la educa-

ción humanista; a la vez que prepara a la juventud técnicamente para el desarrollo del país.

Un llamado a los partidos y al pueblo

Finalmente, en el plano político, nos permitimos hacer un llamado al partido mayoritario o deponer los personalismos e intereses de fracción, para unirse en la defensa y desarrollo de los aspectos fundamentales de la Revolución, y a garantizar a la oposición no sólo la libertad de opinión sino también la imparcialidad electoral y el clima propicio a una crítica responsable.

Hacemos también un llamado a los partidos de la oposición a ejercer esa crítica responsable y constructiva, enfocando los problemas nacionales con honestidad, sin especular y aprovecharlos en su beneficio.

Y por último, nuestro llamado al pueblo boliviano: a abandonar las actitudes pasivas, la indiferencia, la comodidad, el "dejar hacer", y a mantener una conciencia despierta a los problemas nacionales, participando activamente en la vida política y social del país. En estas filas activas y responsables queremos incorporarnos.

Bolivianos: los días por delante son largos y difíciles. ¡Entremos al mañana con valor y decisión!

MOVIMIENTO SOCIAL EVANGELICO BOLIVIANO

La Paz - Oruro - Cochabamba

Agosto 6 de 1962.
